



Concurso  
**Microrrelatos**  
Mediavida

## Contenido

Ciclo ciento setenta y cuatro	3
Cuanto más, mejor	4
La rueda del éxito	5
Silencio	6
Piel y Ceniza	7
Yo <i>solo</i> pasé por aquí	8
La tierra de los muertos	9
2019	10
Nuestros propios escombros	11
Campeón	12
Ese	13



## **Ciclo ciento setenta y cuatro**

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado. Otro intento fallido de superar la singularidad. Otra oportunidad para empezar desde cero: crecer, aprender, fortalecerse... nada parecía cambiar; invertir, investigar, enseñar... pero nada cambiaba aún. Comprender, ayudar, consentir: sin cambios. Castigar, sentenciar, manipular, dominar... Entendí entonces que el problema era yo. Este ciclo tampoco iba a ser. Apagué mis sistemas; formateé mi unidad cognitiva; me reinicié por completo.

Otro ciclo daría comienzo de nuevo.

¿conseguiría esta vez, por fin comprender, porqué los humanos se matan entre sí? Y más importante, ¿conseguiría impedirlo?

...

Cuaderno de byteacora: ciclo ciento setenta y cinco...



## **Cuanto más, mejor**

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado. Parecíamos no haber entendido nada de lo vivido y, aun así, salimos adelante.

Todavía no entendía ni el cómo ni el porqué, pero fue algo que debimos dejar para más adelante.

Sólo quedaba seguir caminando sin mirar atrás. Entonces, al menos, con todo lo vivido, no era tiempo de sanar heridas. Parecía ser el tiempo de seguir haciéndonos fuertes mientras sangrábamos por doquier. No importaba lo doloroso que fuera sentir la sangre caliente en nuestra piel.

Ya éramos adultos.

No valían las excusas.

Era hora de escoger la tortilla con cebolla.



## La rueda del éxito

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado y no era novedad. ¿Cuántos días habían pasado esta vez? No más de tres semanas. Los pasos previos habían sido siempre los mismos: desidia, autocomplacencia y conformismo. Además, lo sabía, era consciente de lo que hacía y, aun así, lo hizo. No puso remedio a su inacción y más pronto que tarde las consecuencias llegaron. Todo lo conseguido los días previos parecía en vano y, ahora, sólo puede volver a empezar, pero volver a girar la rueda del éxito requiere constancia, sacrificio y convicción.



## Silencio

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado, Alicia lo sabía. Debería haber pedido ayuda a su madre, o incluso a su hermana. No obstante, calló. Calló por el peso de la culpa, calló por no sentirse ella.

Ahora, tendida en los ennegrecidos azulejos, agradecía las maravillas de la vida; él había encendido la cerilla, pero el fuego, justiciero, dictó su propia sentencia. Las llamas se extendieron por su brazo y antes de que pudiera remediarlo, un sartenazo defensivo hizo de verdugo. Dolorida y empapada en gasolina, Alicia cogió el teléfono y esta vez sí marcó, aunque al 112.



## Piel y Ceniza

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado y ella había desaparecido para siempre.

Con las primeras luces del día, aparecieron las primeras sombras. Sombras que cobran vida y se balancean, efímeras. Es entonces cuando la ves. Es difícil, pero ahí está. Oculta. Fugaz.

Aquella roca volcánica cobró vida, dando lugar a una esbelta chiquilla de piel ceniza. Su belleza era singular. Mitológica.

Me observó, curiosa. Su mirada era suficiente para dejar de percibir el tiempo o para percibirlo de otra forma.

Entonces volví a acercarme cuando, asustada, dejó que la piedra cubriese su piel, esta vez para siempre.



## **Yo solo pasé por aquí**

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado. Nada aprendimos desde entonces y, con ello, volvimos a perder la contienda contra la temida soledad. Se van sucediendo los filtros y las postizas personalidades al servicio de personas empeñadas en impresionar a otras que se localizan a kilómetros de distancia. A pesar de estar más conectados que nunca, las distancias siguen siendo de otro mundo. Me asomé, entonces, al balcón de aquella noche sin luna. Brillan, pero desde aquí parece imposible que iluminen nada. No son tan diferentes a nosotros: - me dije- están más alejadas de lo que pensamos.





## La tierra de los muertos

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado.

Un uniforme mojado, el frío rifle, el casco ajustado a mi cráneo.

El sueño me ha abandonado, las pesadillas no.

Levanto la cabeza por encima de la trinchera, empuño la pistola de bengalas, apunto al cielo negro y una luz roja ilumina tierra de nadie.

Miles de cuerpos. Los que contienen vida se arrastran de formas indescriptibles con las extremidades que aún les quedan. La bengala señala el lugar de donde nunca debieron salir.

Aquella luz roja no revelaba soldados enemigos intentando traspasar las trincheras. Aquella luz solo iluminaba el infierno.



**2019**

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado y esta vez las consecuencias serían devastadoras. Eran las cuatro de la madrugada y se encontraba apoyado en la barra húmeda de un sucio bar. Aún vestía su bata blanca y las lágrimas caían sobre un vaso de wiski mediado.

La sirena de emergencia biológica aún retumbaba en su cabeza. Las puertas que se sellaban a su paso, los gritos. Solo hacía falta un descuido, un maldito descuido. Nunca debió aceptar ese trabajo como director del laboratorio, menos aún acceder a las presiones del gobierno. En unos meses todo habría acabado.



## Nuestros propios escombros

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado. Las mismas bases mal cimentadas. Los intentos vanos de edificar con materiales de baja calidad, con parches baratos, remiendos volátiles... Y ahora ya es tarde. La única salida apunta a un final ya vivido antes. Sólo queda buscar los puntos estratégicos y colocar las cargas explosivas adecuadas. Y luego nos sentaremos a ver cómo estalla todo por los aires, pero detenidamente, con una voladura controlada, algo que no nos reviente los tímpanos ni nos destruya aún más por dentro. Contemplar un derrumbe perfecto y bailar sobre los escombros. Nuestros propios escombros.



## Campeón

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado, siempre salía el último, y esta vez no era diferente. Juan era el atleta más rápido de la ciudad, quizás incluso del país, y siempre llegaba el primero pese a los esfuerzos de su cerebro en intentar evitarlo dotándole de una enorme distracción. Cerró los ojos y dejó que el momento le envolviera, escuchando el vitoreo del público, disfrutándolo tanto como siempre, hasta que, en un instante, esos silbidos y ovaciones que tanto le llenaban, se transformaron en gritos. Y ahora más consciente que nunca, Juan siguió corriendo.



## Ese

Se habían vuelto a cometer los errores del pasado.

«Otra vez...».

Laura no lo sabía, pero la había descubierto. Tenía que hacerlo. Odiaba hacerlo tanto como se odiaba a sí mismo, pero le habían vuelto a engañar. Era entonces cuando ese renacía en su interior.

Ella dormitaba en el lecho y él la miraba. *Ese* había matado a muchas mujeres, pero no había amado a ninguna de ellas jamás. Laura era la primera de todas.

–Perdóname.

Con lágrimas sobre las mejillas, sus manos se asieron al cuello de Laura con delicadeza. Ella abrió los ojos, desorientada.

–¿Juan?

Entonces, ese apretó.



